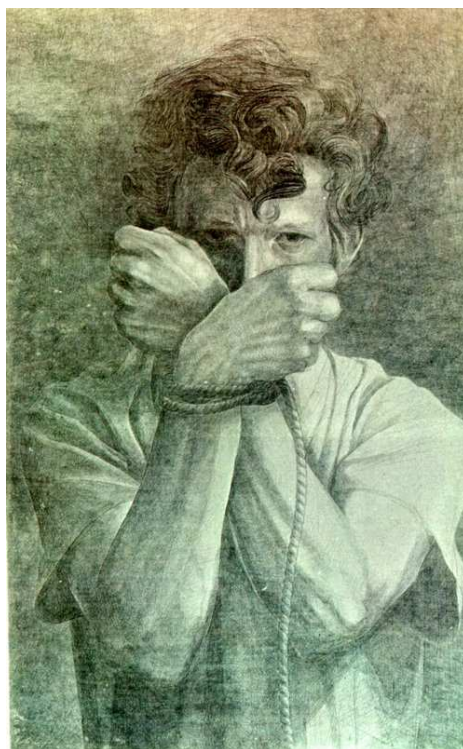


14. PABLO PRISIONERO Y MÁRTIR

Cuando Pablo llega a Roma, al entrar por la Vía Apia Antigua, dos grupos de amigos cristianos salen a su encuentro para acogerlo fraternamente (Hch 28,15-16). Pablo toma contacto con una comunidad que él no había fundado, si bien conoce a varios miembros de ella. Las noticias acerca de la fundación de la comunidad de Roma: modalidad, tiempo, personas, se remiten al siglo II. San Ireneo de Lyon, un importante padre de la Iglesia, escribe: «La iglesia fundada y establecida en Roma por dos gloriosos apóstoles, Pedro y Pablo» (*Adv. haer.* 3,3,2). Pero sabemos, que ni Pablo ni Pedro fundaron la Iglesia de Roma sino que es a la Iglesia de Roma a quien le agrada asociar siempre a los dos apóstoles. Otros testimonios nos llegan del historiador de la Iglesia, Eusebio de Cesarea, quien afirma simplemente que Pedro y Pablo estuvieron en Roma, sin especificar el tiempo. A los fundadores de la Iglesia de Roma se los debe buscar entre los cristianos convertidos del judaísmo o del paganismo, aquellos que llegaban a Roma, corazón del imperio Romano, desde Palestina, Asia Menor y Grecia. Un ejemplo lo tenemos en Aquila y Prisca, que Pablo encontró primero en Corinto y después en Roma. La conclusión de la carta que Pablo había escrito a los cristianos de Roma, desde Corinto, a mitad de los años 50 (Rom 16,1-16) nos permite conocer al menos a algunas de estas personas que lo recibieron y que le dieron valor. El recuerdo de los colaboradores y colaboradoras en esta conclusión, ofrece un testimonio sorprendente de la capacidad de Pablo, de saber involucrar en la misión a todos. Pablo nombra a veintinueve personas y de éstas reporta el nombre de veintisiete, entre las cuales hay ocho mujeres (más dos sin nombre, la madre de Rufo y la hermana de Nereo.



De algunas de ellas: María, Trifena, Trifosa y Persida, probablemente esclavas convertidas a la fe cristiana, reconoce que han trabajado por el Señor y por los hermanos. Aún más, define a Trifena y Trifosa como las incansables en el Señor. En estos saludos el Apóstol evidencia la existencia de pequeñas comunidades de cristianos, que se reunían en casas privadas de algunos de ellos, llamadas “domus ecclesiae”. Se deducen, claramente:

1. La casa de los cónyuges Aquila y Prisca (cf. 16,3-5: "Saluden a Aquila y Prisca... y a la asamblea que se reúne en sus casa");
2. la casa de Asíncrito, Flegón, Hermes, Patrobas, Hermas " y los hermanos que están con ellos" (16,14);
3. y la de Filólogo y Julia, Nereo y su hermana, y Olimpo y todos los santos que están con ellos (16,15).

A éstas se suman quizá otras dos. Pablo nombra también «aquellos que pertenecen a la casa de Aristóbulo» y «los que pertenecen a la casa de Narciso» (16,10-11), probablemente los esclavos de sus respectivos patrones, quienes permitían que ellos estuvieran junto a ellos.

Puesto que una casa antigua podía acoger al máximo quince-veinte personas, podemos calcular que en el tiempo de Pablo, en Roma hubiera aproximadamente, como mucho, doscientos cristianos, sobre un millón de habitantes, de los cuales cuarenta mil eran hebreos. Éstos vivían en varios barrios. La tradición nos informa que Pablo vivió en uno de estos lugares habitados por los hebreos, en los alrededores del río Tíber, en la zona Trastevere, que era el 14° y el último barrio de la ciudad. Para encontrar casa pudo contar con la amistad de Aquila y Prisca, que habían regresado de Éfeso a Roma. Después de dos años vividos bajo la *custodia militar* no sabemos si el apóstol recobró la libertad deseada para llevar el evangelio a las regiones donde todavía no había ido. Se puede suponer que después de dos años de *custodia militar*, no teniendo inmediatamente ningún proceso regular, haya sido liberado

por ausencia de cargos. Quedan pues dos posibilidades: la primera, que fuera martirizado en el contexto de la persecución de Nerón; la segunda que lograra ir a España, y a su regreso a Roma, padeciera inmediatamente el martirio.



Lucas no refiere nada sobre la condena a muerte de Pablo en la capital del imperio, pero su silencio testimonia la dimensión histórica y simbólica del martirio de Pablo. La muerte de Pablo en Roma, representa el cumplimiento de la misión confiada por Jesús resucitado a sus discípulos, para que desde este centro su testimonio cristiano alcance a los extremos confines de la tierra. Además, Lucas no narra la muerte de Pablo, porque es cierto que hasta que existan discípulos fieles de Pablo, él sigue recorriendo la historia de todos los tiempos con su mensaje, animando a la Iglesia de Cristo a ser fiel a su Señor.

Según la Tradición, Pablo fue decapitado en la zona de "Acque Salvie" llamada de las "Tre Fontane", fue sepultado en la zona Ostiense, donde luego fue erigida la Basílica de san Pablo. Eusebio de Cesarea ofrece este testimonio: «Yo te puedo mostrar los trofeos de los fundadores de la Iglesia». Sobre la tumba del apóstol se han sucedido tres basílicas: la del emperador Constantino, la del emperador Teodosio, destruida por un incendio, y la actual. En la noche entre el 15 y el 16 de julio de 1823, la basílica sufrió un incendio desastroso.

Al conducir los trabajos de reconstrucción el arquitecto vio una base de columna con la inscripción SALUS POPULI y dos losas de mármol con la inscripción **PAULO APOSTOLO MARTYR**. Vio además restos de las antiguas basílicas. En el mes de diciembre de 2006 salió a la luz el sarcófago del Apóstol Pablo, que los peregrinos que van a Roma pueden visitar.



Sor Filipa Castronovo, Hija de San Pablo